

Escritos profesionales

✓ Marco teórico y Estado de la cuestión

La expresión más elaborada y con mayor peso sobre la validez conceptual de toda investigación, es el marco teórico (MT).

El MT está vinculado con la delimitación temática y con las relaciones que se establecen entre las teorías científicas, las problemáticas concretas y los conceptos que explican sus relaciones. El marco teórico, se construye de manera discursiva, y en él se definen los significados de las categorías que determinan los fundamentos del proyecto de tesis. Las palabras claves indican el campo semántico sobre el que se construirá la red conceptual. En esta red subyacen dos cuestiones claves: las categorías teóricas y los criterios mediante los cuales se buscarán, tratarán e interpretarán la información.

La elección de conceptos supone el posicionamiento en una determinada teoría o en un determinado paradigma, aunque sea remoto. Por ello el MT no es una monografía o un glosario, es una elaboración cuidadosa de los fundamentos específicos de la investigación en clave conceptual.

Las relaciones que se establecen entre los conceptos, son momentos significativos de la construcción del "objeto de estudio". De ahí la necesidad de realizar una cuidadosa supervisión de todas y cada una de las decisiones de delimitación de la problemática de estudio, y de la selección de las categorías teóricas. Tener claras las categorías de análisis colabora en la demarcación del campo sobre el cuál se ha de hacer la interpretación teórica.

Hacer explícita la lógica conceptual, ayuda a reflexionar sobre el propio posicionamiento teórico. El marco teórico es el resultado de un laborioso proceso en el cual se han deslindado (no eliminado) el saber, el conocimiento, las prácticas y las técnicas.

Lo sepamos o no, el MT está ya implícito en el planteamiento del problema de investigación. Sitúa al problema y direcciona su análisis dentro del conjunto de conocimientos existentes, organiza los resultados de la interpretación de los datos y precisa la mirada del investigador. Asociado a la construcción del MT va el estado de arte o revisión del estado de conocimiento sobre el problema bajo estudio. Se detecta así, el nivel de conocimiento alcanzado en la dimensión teórica, y en las investigaciones. Se conocen métodos, técnicas y alcances de sus aplicaciones.

La elaboración del estado de la cuestión consiste en la recopilación de lo existente para seleccionar lo relevante. Es la transformación de la nómina de citas bibliográficas en un texto informativo en el que se articulan las diferentes dimensiones del tratamiento preexistente sobre el tema de la investigación.

El trabajo sobre el estado de la cuestión colabora en los controles de la pertinencia de delimitación del área de estudio; de la factibilidad de abordaje de la problemática específica.

Además, facilita la identificación de sus aspectos principales y colabora en la anticipación de las relaciones posibles.

Los conocimientos existentes difieren según sea el grado de desarrollo teórico y metodológico sobre determinadas problemáticas. Y ese grado de desarrollo da cuenta también de la sistematización lograda, de la calidad y los alcances del tema en el que se inscribe la temática de cada trabajo.

Pero el estado de cuestión se articula con el marco teórico ya que según los conocimientos previos serán las características del MT. Determina el contexto de análisis y los alcances del mismo.

Los conceptos y las relaciones que se observan se asocian a las teorías y generan un campo propicio para nuevas teorizaciones.

Los marcos conceptuales son menos formales que las teorías; pero ayudan a organizar el abordaje de la información de manera sistemática y sin redundancias.

Un excelente ejercicio para aprender a identificar marcos teóricos y diferenciarlos de monografías, glosarios u otro tipo de síntesis conceptual es, en primera instancia, la lectura atenta de marcos teóricos elaborados por diferentes investigadores; y en segunda instancia ejercitar la escritura del propio marco teórico atendiendo no sólo a las cuestiones de forma, sino también a las cuestiones de contenidos.

Recordemos que todo proceso de producción de conocimiento no es lineal, y quizá la tarea más difícil es la de corregir, revisar, darse cuenta que a medida que re trabajamos sobre las formulaciones de un plan de trabajo y su escritura, avanzamos en calidad comunicacional, en coherencia interna y pertinencia temática.

En el proceso de la elaboración del MT y el estado del arte la palabra del otro se hace presente en nuestro texto. Por ese motivo es importante desarrollar las distintas estrategias a partir de las cuales esa palabra puede ingresar en nuestra producción.

✓ La palabra del otro en mis propios textos

La citación: estilo directo, indirecto y mixto.

A menudo, en nuestra lectura y también en nuestros intercambios verbales comprobamos que los discursos con los que tomamos contacto se parecen a objetos discontinuos, híbridos. Suelen aparecer rupturas o interferencias, algunas derivadas del uso de palabras que de algún modo rompen un orden que

aparecía como establecido, algunas derivadas del cruce de varios enunciados en el terreno de un solo texto.

Lejos de considerarlos errores o desajustes, tenemos que comprender que así son los textos y así funcionan.

Un discurso no es un conjunto homogéneo de enunciados que remiten a un sujeto único de enunciación, sino todo lo contrario: un discurso es de naturaleza heterogénea y suele presentar variadas y diversas fuentes de enunciación que a la vez pueden entablar entre sí, variadas y diversas relaciones, algunas muy simples, otras más complejas.

Cuando estamos en situación de producir o comprender un discurso que incluye más de una fuente de enunciación, disponemos de dos variantes básicas de integración textual: los estilos directo e indirecto. Estos dos modos de representar o referir o citar enunciados en un texto tienen reglas propias.

Las veremos por separado.

Estilo directo

Mediante el estilo directo podemos citar textualmente las palabras de alguien e incluirlas en nuestro discurso logrando que ambos enunciados mantengan sus propias marcas de enunciación.

Pongamos un ejemplo:

“Hubo cuatro años en mi vida en los que no pude escribir, porque me había bloqueado”, comentó, y agregó: “En ese tiempo me di cuenta de que la vida es un lugar muchísimo menos habitable de lo que uno se imagina. Se la pasa muy mal en muchas ocasiones”.

Existe, para este ejemplo, una situación de enunciación del discurso citante que incluye otro discurso diferente, que identificaremos como discurso citado. Ambos discursos mantienen su autonomía y conservan sus propias marcas de enunciación.

Podríamos representarlo así:

Lo que denominamos discurso citante se identifica, en el ejemplo, con el segmento “comentó y agregó”, mientras que lo que llamamos discurso citado se identifica con los segmentos “hubo cuatro años...” y “en ese tiempo me di

cuenta...”; el discurso citado también tiene señales de puntuación, tales como comillas, conexión con dos puntos, inicio con mayúsculas. También podemos agregar que el discurso citante siempre cumple la función de atribuir la cita textual a quien la dice y esta atribución se cumple a través de lo que llamaremos verbos de atribución.

Para atribuir las citas los escritores disponen de una enorme cantidad de verbos, muchos de ellos derivados de las múltiples formas y matices en que puede desplegarse la acción básica incluida en el verbo decir.

Para resumir, nos remitimos a la definición de Dominique Mainguenaux: “El discurso directo inserta una situación de comunicación en otra manteniéndole su independencia, es un discurso dentro de otro discurso, donde cada uno conserva sus propias marcas; el discurso directo reproduce palabras, las repite pura y simplemente”.

Conexiones y puntuación Ahora veremos algunos modos de conectar la cita directa en nuestro idioma y adoptaremos las formas correctas que solemos leer en la prensa escrita.

- Cita textual + Coma + Verbo de atribución “Soy muy maniática”, dijo.
- Verbo de atribución + Dos puntos + Cita textual Se indignó aún más: “Qué barbaridad, qué brutalidad”.
- Cita textual extendida en un párrafo con verbo de atribución intermedio.

“Hubo cuatro años en mi vida en los que no pude escribir, porque me había bloqueado”, comentó, y agregó: “En ese tiempo me di cuenta de que la vida es un lugar muchísimo menos habitable de lo que uno se imagina. Se la pasa muy mal en muchas ocasiones”.

Estilo Indirecto

Es un procedimiento de integración textual que se caracteriza por mantener estable el contenido del discurso citado, pero se presenta en una sola fuente de enunciación, la fuente del discurso citante.

No solamente es diferente del estilo directo, sino que es su opuesto. Mientras que la característica principal del estilo directo es que las distintas fuentes de enunciación mantienen su autonomía y se presentan con sus propias marcas e índices, la característica principal del estilo indirecto es que reduce todo a su

óptica, subordina las fuentes a una sola y se manifiesta como una interpretación del discurso que refiere y no como una reproducción exacta.

Veamos este ejemplo de referencia de la voz en estilo indirecto:

Rosa Montero habló de su intimidad y reconoció que le teme más a la vejez indigna e incapacitada que a la muerte y a la soledad.

Dijo, también que condena el olvido (...) y recordó a los desaparecidos en la Argentina durante el último gobierno militar.

Como podemos observar en estos ejemplos, el contenido proviene de una situación de comunicación en la que conversaban Rosa Montero y el periodista, pero el enunciado no remite con sus marcas de enunciación a aquella situación sino sólo rescata el contenido de los dichos de la entrevistada y los presenta en un texto en el que se puede reconocer una sola fuente de enunciación, la fuente del discurso citante, en este caso identificado con el discurso de la periodista.

Podemos graficarlo así:

En estilo directo:

“Le temo más a la vejez indigna e incapacitada que a la muerte y a la soledad”, dijo Rosa Montero en referencia a cuestiones íntimas.

En estilo indirecto: Rosa Montero habló de su intimidad y reconoció que le teme más a la vejez indigna e incapacitada que a la muerte y a la soledad.

Al pasar a estilo indirecto se produjeron las siguientes transformaciones:

- cambio de tiempo verbal: el verbo temo, 1º persona Presente Indicativo, cambió a “teme”, 3º persona Presente Indicativo. Aunque en este caso sólo cambió la persona verbal, en otros casos es común que cambie también el tiempo verbal.
- cambio de signos de puntuación y auxiliares: desaparecieron las comillas de la cita textual y la coma que funciona como nexos coordinantes entre el segmento textual y el citante.
- presencia de nexos subordinantes o relacionantes: apareció el nexo subordinante “que” para enlazar los dos segmentos.
- cambio de pronombres: no se dan en este ejemplo, pero sí en otros de uso corriente.

Fabriquemos un ejemplo breve para reconocer este tipo de cambio:

En estilo directo: Ella dijo: “Me gusta escribir”

Al pasar a estilo indirecto: Ella dijo que le gustaba escribir

Tanto el estilo directo como el indirecto comportan usos discursivos diferentes. La utilización del estilo directo y de la cita textual da la impresión de reproducción fiel del enunciado original y crea un efecto de veracidad acerca de que lo dicho

por otro aparece referido “tal como lo dijo”. Algunos autores argumentan que el uso de la cita textual inyecta un efecto de credibilidad al texto propio, aumenta el contacto personal con la audiencia, agiliza la lectura del texto e impresiona a los lectores como que la mediación del escritor desaparece.

Pero es necesario que hagamos consciente que se trata sólo de un efecto, de una ilusión, ya que el enunciado que se cita ha perdido el contexto comunicativo original; se encuentra, al ser referido, en una nueva situación comunicativa y, de alguna manera, queda en una postura de dependencia respecto de factores tales como la memoria, las intenciones, las condiciones de producción, las directivas de estilo que impone el medio, estados psicológicos, determinaciones ideológicas, todos éstos factores de mediación que implican que la cita textual aparezca funcionando en un sistema de significación distinto del original, en un nuevo sistema de significación.

Si aceptamos que, refiriendo un discurso en forma directa no se puede alcanzar su reproducción exacta y que esta imposibilidad se justifica en que cada instancia de la enunciación es nueva cada vez, única e irreplicable, entonces la elección del escritor por referir enunciados directa o indirectamente se convierte en una más de las tareas estratégicas que debe emprender para la producción de un texto.

En los manuales de estilo que circulan para unificar criterios respecto de la elaboración de los textos figuran indicaciones y ejemplificaciones técnicas sobre el encomillado, las conexiones y la organización en párrafos, así como también tienen en cuenta que la selección de los enunciados que aparecerá en forma de cita textual en tal o cual lugar del texto comporta una tarea de valoración por parte del redactor.

Es en este punto donde el escritor toma las decisiones discursivas: decide lo que quiere citar, decide sobre qué punto o aspecto centralizará la información, decide qué enunciados referirá directamente y qué otros presentarán en forma indirecta o si planteará el escrito en un sólo estilo uniforme, dilucida si alguna cita, por su importancia o por su atractivo.

Estilo Mixto

En la gama de géneros discursivos que escuchamos o leemos habitualmente, comprobamos que la referencia de voces se manifiesta a través de la mezcla de los estilos directo e indirecto.

El estilo mixto es un recurso utilitario que permite condensar la totalidad de las declaraciones o las afirmaciones del otro, facilita la organización textual y puede inducir un texto dinámico y de lectura interesante, si el escritor es hábil. El estilo mixto resulta de la combinación del directo e indirecto, a veces, alternando párrafos de uno u otro estilo y, a veces, con la mixtura en el interior mismo del párrafo.

Otro recurso de combinación: en un párrafo planteado en estilo indirecto se enfatizan sólo algunas palabras o alguna frase, generalmente la que resulta más

significativa para ese texto y para ese personaje citado. Este recurso que reconoceremos como término o frase enfatizada, también se utiliza con las comillas de la cita textual.

Veamos estos ejemplos que tienen de todo:

Estilo directo - Estilo indirecto “Mi generación creció con ese susurro de frustración que te decía no te cases, no lo hagas”. Contó que, sin embargo, desde hace ocho años convive con Pablo, un periodista, y con dos perros viejos que recogió de la calle cuando eran cachorros.

Estilo indirecto - Frase enfatizada - Estilo directo híbrido - Estilo indirecto

Rosa Montero habló de su intimidad y reconoció que le teme más a la vejez indigna e incapacitada que a la muerte y a la soledad, una compañera que, conoció, “demasiado bien”. Dijo, también, que condena el olvido, “porque permite que se repitan las atrocidades y la injusticia” y recordó a los desaparecidos en la Argentina durante el último gobierno militar.

Estilo Directo Híbrido

Primero veamos el ejemplo, en este caso, fabricado para la ocasión:

Aseguró que “los violentos son parte de una minoría patológica”. Aunque no aparece así en el original, el ejemplo muestra un tipo de conexión de la cita textual que está completamente difundida y debemos aceptarla como impuesta por el uso la costumbre, aunque, en rigor, no está encuadrada en la normativa del idioma español y, a juzgar por la bibliografía consultada, tampoco en las gramáticas de otros idiomas.

Reconocemos a esta especie como estilo directo por cuanto aparecen en textos que revelan claramente la intención pragmática de reproducir la voz del citado y así se manifiesta en la marcación con comillas del segmento textual.

Le llamamos híbrido porque conecta una cita textual (Estilo Directo) con un nexo típico del Estilo Indirecto. Como puede verse en el ejemplo, la entrada al segmento textual se da a través del subordinante que.

Sin embargo, este uso podemos considerarlo aceptable cuando, tal el caso del ejemplo, el discurso citante, el que dice “asegura”, y el citado, el que dice “los violentos son parte de una minoría patológica”, coinciden en una invariante no personal o 3º persona: ambos discursos tienen en común que no presentan marcas de la enunciación.

Pero observemos lo que ocurre en estos otros ejemplos, también “fabricados”:

Cuenta que “en los dos primeros años, de los cinco que me lleva escribir una novela, tomo notas a mano” ...y agregó que “no tengo dudas de que los violentos son parte de una minoría patológica”.

Consideramos estos usos como incorrectos, aunque convengamos que son de frecuente aparición en registros escritos y orales.

En estos dos últimos ejemplos, la cita textual tiene marca de enunciación de persona (Yo) y choca con la invariante no personal del discurso citante (3º persona). Desde la comprensión, y según las condiciones de la recepción, hasta pueden llegar a confundirse la atribución de las voces a uno u otro enunciador.

Ahora volvamos al texto original y veamos cómo se resuelven aceptablemente estas articulaciones en estilo directo:

“Es que, en los dos primeros años, de los cinco que me lleva escribir una novela, tomo notas a mano”, cuenta. Rosa Montero se indigna aún más: “Afortunadamente, creo que los violentos son parte de una minoría patológica”.

También veamos qué posibilidades tenemos para expresar estos dichos en estilo indirecto:

Contó que escribir una novela le lleva cinco años, pero en los dos primeros se dedica obsesivamente a tomar notas a mano.

En estilo indirecto con frase enfatizada: Crece su indignación cuando habla de los violentos y considera que sólo forman parte de una “minoría patológica”.

En estilo mixto: Crece su indignación ante el tema de la violencia y cree que “los violentos son parte de una minoría patológica”.

Esto es estilo directo

Juan: - Ayer vi a Andrés en el banco

Ana: - ¡Ah!, ¿sí?, y ¿qué te dijo?

Juan: - Me dijo que venía del médico porque tenía un problema con su espalda.

Ana: - ¿Quedaste con él para otro día? Juan: - Sí, pero me dijo que él me llamaría.

Cuando queremos transmitir la información que han dicho otras personas podemos hacerlo de dos formas:

a) **Repitiendo las mismas palabras empleadas por la otra persona.**

Estructura: verbo introductor (decir) + "información"

*Ejemplo: Pedro dice: "estoy aburrido"

b) **Cambiando las palabras dichas, pero manteniendo el contenido del mensaje**

Estructura: verbo introductor (decir) + que + información

* Ejemplo:

Pedro dice que está muy contento. La primera manera de hacerlo (A) es el estilo directo, la segunda (B) es lo que conocemos como estilo indirecto.

...y esto es estilo indirecto

a) **Cuando el verbo introductor está en presente (dice), en pretérito perfecto (ha dicho) o en futuro (dirá) en estilo indirecto se conserva el mismo tiempo verbal que en el estilo directo.**

En este caso, los cambios que se producen al pasar del estilo directo al indirecto afectan a:

- Los pronombres personales
* dice: "yo..." / dice que él
- Los posesivos:
* dice: "es mi coche" / dice que es su coche
- Los demostrativos:
* dice: "quiero este coche" / dice que quiere ese coche
- Las personas de los verbos:
* dice: "estoy enfermo" / dice que está enfermo
- Todos los elementos que hacen relación al espacio: * dice: "vivo aquí" / dice que vive allí.

b) **Cuando el verbo introductor es un indefinido (dijo), un imperfecto (decía) o un pluscuamperfecto (había dicho), hay que tener en cuenta la siguiente correspondencia verbal:**

Estilo directo dijo/ decía/ había dicho

"estoy enfadado"

"yo viajaba con frecuencia"

"encontré la pluma"

"me he quedado dormido"

"había ido al museo"

"te llamaré tarde"

Estilo indirecto

dijo / decía / había dicho

que estaba / estuvo enfadado

que viajaba con frecuencia

que había encontrado la pluma

que se había quedado dormido

que había ido al museo

que me llamaría tarde